

3º Domingo
de Pascua

No acababan de creer

Lecturas del domingo: Hech 3, 13-15.17-19; Sal 4, 2.4.7-8.9; 1 Jn 2, 1-5; Lc 24, 35-48

Antes de empezar

Jesús ha resucitado ¡Ya son tres domingos que esta noticia se repite con fuerza alegre en la liturgia! ¿Te has preguntado por qué? Porque la Resurrección de Jesús es la noticia más importante de nuestra fe. De hecho, San Pablo dice: "Si Cristo no hubiera resucitado, nuestra fe sería inútil".

El Evangelio de hoy comienza con la historia de los dos discípulos que regresan felices a Jerusalén. Habían dejado esta ciudad tristes y desanimados después de la muerte de su maestro y habían ido a Emaús, una aldea no muy lejos de Jerusalén. En este viaje lleno de tristeza y decepción, Jesús se acerca a ellos, se convierte en un compañero de viaje, les explica las Escrituras, les abre los ojos, parte el pan con y para ellos, y a través de sus palabras y sus gestos, reconocen que es Jesús quien se les ha aparecido resucitado.

Por esta razón, vuelven inmediatamente a Jerusalén y cuentan a los otros lo que han visto y oído y cómo han reconocido a Jesús precisamente al partir el pan, es decir, en la celebración de la Eucaristía.

El Evangelio de hoy comienza precisamente desde este momento de alegría. Y mientras los dos discípulos cuentan su experiencia a otros y cómo el Señor se apareció a Simón Pedro, Jesús aparece en ese lugar a todos los apóstoles.

Las reacciones de los discípulos son muy variadas: miedo, incredulidad: creen que es una especie de fantasma, una imaginación... una fantasía.

Idea clave que vamos a trabajar

No es fácil para los apóstoles creer en la resurrección de Jesús después de haberlo visto morir y tener la certeza que había sido sepultado en una tumba. ¡Pero Jesús ha resucitado! Él está realmente vivo. Él se define el Viviente. La muerte ya no tiene poder sobre él. ¡Ésta es una buena noticia, esta es la noticia que estamos llamados a contarles a todos! Ante el desconcierto de los discípulos, Jesús muestra los signos de la pasión en su cuerpo: las manos y los

pies. Él quiere que sus discípulos, incrédulos y asustados, lo toquen porque solo de esta manera podrán entender que él no es un fantasma, que es él mismo.

Y para confirmar todo esto, él pide algo para comer. Para que comprendan que un hombre muerto, un fantasma, no come porque no está vivo y no tiene hambre. Jesús tiene hambre, come una y otra vez con sus discípulos después de la resurrección y antes de ascender junto al Padre. Jesús se hace ver, habla con sus discípulos y permite que toquen sus llagas. Estas son las tres acciones importantes que dicen quién es el verdadero testigo. El testigo es alguien que ha visto, escuchado y tocado.

Desarrollo del encuentro

Miramos alrededor

La palabra clave del Evangelio de hoy es TESTIGO. El testigo es una persona que busca la forma de que su mensaje llegue lo más lejos posible, como hacen hoy los medios de comunicación con una noticia inédita. Son creativos e ingeniosos. Invitamos a los niños a dejar andar este ingenio y creatividad.

En grupos. Se invitará a cada grupo a dar la noticia de Jesús resucitado de una manera original (cartel, anuncio por la radio o televisión, página de un periódico o de una revista, etc.). Luego cada grupo votará del 1 al 10 cuál creen que puede ser el anuncio que puede tener más éxito.

Se puede pedir permiso al párroco para colgar el anuncio en la cartelera de la parroquia.

Iluminamos la realidad

❖ La Palabra de Dios nos interpela

En este momento vamos a hacer algo muy importante con ustedes. Todos permanecemos en silencio y uno de ustedes leerá el pasaje del Evangelio lentamente. Los otros se concentran tanto como sea posible y, con la mente, se trasladan al cenáculo, justo en el lugar donde Jesús fue a visitar a sus amigos...

Ahora que hemos revivido esos momentos, entramos en los pensamientos y gestos de los discípulos...

¿Qué hubieras hecho tú en ese momento?

¡Creo que todos nos habríamos comportado como los apóstoles! Hemos visto la forma en que reaccionan, su miedo, su asombro, su alegría, pero también pudimos ver su transformación: pasan de ser incrédulos a ser creyentes. Y Jesús les dice: "De esto sois testigos".

Vamos a ver qué nos dice el diccionario de la palabra "testigo": "Alguien que puede dar testimonio con respecto a un hecho, porque lo ha observado directamente".

Ahora volvamos a las palabras que Jesús dice a los apóstoles: "De esto sois testigos". Pero, ¿qué tenían que testificar?

"Que Jesús murió y resucitó para la salvación de todos los hombres".

¡Qué tarea tan difícil recibieron! Todavía estaban ocultos tras la muerte de Jesús, porque tenían miedo de ser reconocidos por las autoridades como sus discípulos. Pero Jesús los envió a anunciar que Él ha resucitado de entre los muertos al tercer día, a predicar a todos, en su nombre, la conversión y el perdón de los pecados, comenzando desde allí, desde Jerusalén!

Quién lo hubiera pensado... los apóstoles hicieron exactamente lo que Jesús les había pedido. Lo hicieron porque lo habían visto y oído, y esto tenía que ser conocido por todos.

❖ Con la mirada de san Manuel

«Peregrino disfrazado del camino de Emaús, descúbrenos los misterios que este pasaje, uno de los más interesantes de tu Evangelio, encierra sobre la oración ante tu Sagrario.

Diríase que este pasaje es todo un curso de oración eucarística. Como en la Eucaristía, Jesús está en el camino de Emaús, real y desconocido, presente e invisible, haciéndose el enconradizo, y los hombres, torpes, ciegos, deslumbrados, ¿con cuánta dificultad acaban por encontrarlo! ¡Qué raramente caen en que está allí!

Peregrinos perpetuos del camino misterioso del Sagrario, ¡cuánto hemos menester aprender de los felices caminantes de Emaús, para llegar como ellos a sentir arder el corazón oyéndolo y a conocer a nuestro Huésped Jesús partiendo el pan!» (OO. CC 961)

Hoy San Manuel nos invita a hacer un viaje interesante, ¿vienes?

En este viaje nos encontramos con dos peregrinos, que a su vez se encuentran con otro desconocido a quien San Manuel llama "Peregrino disfrazado del camino de Emaús". Y no se queda allí, nos ayuda ver que este peregrino disfrazado, igual que en el camino de Emaús, sigue vivo entre nosotros en su presencia eucarística. Y es con Él con quien estamos invitados a pasar algún ratito del día en su compañía, no lo dudes, tiene muchas cosas importantes para decirte.

❖ Para conocer más

Durante la celebración de la Eucaristía experimentamos las tres acciones importantes que dicen quién es el verdadero testigo: vemos, escuchamos y tocamos. Hoy nos detendremos en escuchar.

La forma más bella e intensa de entender cómo vivió Jesús es escuchar atentamente la Palabra. También leer pequeños fragmentos por día. Escuchar y leer no sólo con la mente, sino también con el corazón, la voluntad, con todo lo que somos, y estar dispuesto a aceptar y hacer nuestras las palabras de Jesús. Hacer nuestras las palabras de Jesús significa acogerla, dejarla ir tan profundo dentro de nosotros mismos que todo gesto nuestro se convierta en un "espejo" de la Palabra de Dios que habita en nuestros corazones.

La consecuencia de esta acogida es el testimonio: sólo cuando somos capaces de amar, de perdonar, de ser motivo de alegría para los demás es cuando Jesús ha resucitado verdaderamente y vive en nosotros. Solo cuando él ha resucitado y está vivo en nosotros podemos dar testimonio a los demás.

Nos comprometemos

Durante esta semana intentaremos conocer un poquito más de la vida de Jesús a través del testimonio de los apóstoles, de lo que ellos vieron y oyeron y nos transmitieron a través de los evangelios. Esta semana leeremos el capítulo 6 del Evangelio de Juan:

- Lunes: Jn 6,22-29
- Martes: Jn 6,30-35
- Miércoles: Jn 6,35-40
- Jueves: Jn 6,44-51
- Viernes: Jn 6,52-59
- Sábado: Jn 6,60-69

Oramos

En un momento de silencio pensamos en todo lo que hemos escuchado y experimentado hoy, recordando que todo eso nos convierte en testigos. Y pensamos qué título puedo poner al día de hoy. Luego rezamos dirigiendo nuestra mirada y corazón a Jesús resucitado:

Oración:

En la vida cotidiana, ayúdame a encontrarte en el camino como un compañero de viaje.

Háblame e ilumina mis miedo, dame el ardor del corazón.

Que nunca me falte el pan de cada día que es tu Eucaristía y tu Palabra,

alimento en mi camino, compartido con los hermanos,

y partido en servicio y caridad. ¡Gracias, Señor Jesús, por estar con nosotros

todos los días de nuestra vida! Amén.